

SOWC 2009

## **Afganistán: capacitar a las parteras para superar la escasez de trabajadores sanitarios**

Uno de los mayores desafíos en materia de salud materna y neonatal en todo el mundo es la escasez de personal sanitario calificado. Según la Organización Mundial de la Salud, en el mundo hacen falta 4,3 millones de trabajadores sanitarios, una escasez que afecta a todas las regiones salvo a Europa. Esto significa que no hay suficientes médicos, auxiliares de enfermería o parteras para asistir a las madres en el momento más importante de la salud materna: durante el parto e inmediatamente después.

Varios estudios han demostrado que los países necesitan un promedio de 2,28 profesionales de la salud por cada 1.000 personas para alcanzar el nivel mínimo de cobertura necesario en materia de asistencia de personal capacitado en el parto. Sin embargo, 57 países están por debajo de este nivel mínimo, 36 de ellos en África subsahariana. Aunque la mayor necesidad de trabajadores de salud en términos relativos se registra en África subsahariana, la mayor escasez en términos absolutos se produce en Asia.

Según sean las condiciones de cualquiera de los países, los factores que causan la escasez de profesionales médicos son muy diversos. Entre ellos cabe destacar los conflictos violentos, la crisis del VIH/SIDA, la falta de inversión en la capacitación y contratación de personal, la escasez de incentivos para los trabajadores de atención de la salud, los bajos salarios y los elevados niveles de estrés. En muchos casos, la emigración afecta negativamente los servicios de salud, debido a que los médicos y los auxiliares de enfermería de los países en desarrollo se marchan a las ciudades o a países más ricos para ganarse mejor la vida.

En el Afganistán, varias décadas de conflictos y de inestabilidad han devastado la estructura sanitaria del país, y son las mujeres quienes sufren en mayor grado los efectos de la escasez. La consecuencia es que en el Afganistán las tasas de mortalidad materna se encuentran entre las más elevadas del mundo. Con cada nuevo embarazo, 1 de cada 8 mujeres afganas corren riesgo de morir debido a complicaciones. Las causas más comunes de muerte son las hemorragias y el parto obstruido (Bartlett et al 2002).

En las zonas rurales del Afganistán –donde la escasez de trabajadoras sanitarias es extremadamente grave– la situación de la salud materna es incluso más sombría. La proporción de muertes derivadas de la maternidad oscilan desde el 16% en Kabul, el mayor centro urbano, al 64% en el distrito rural de Ragh, en Badajstan.

La escasez en el acceso a la atención de la salud materna de calidad, al conocimiento sobre las prácticas obstétricas seguras y la escasez de personal médico son tres factores que contribuyen a las elevadas tasas de mortalidad en el Afganistán. Hay también otros factores sociales que menoscaban la salud de las madres, incluido la precaria condición social de la mujer, la pobreza, la nutrición deficiente y la falta de seguridad en general. Además, las normas sociales requieren que un familiar del género masculino acompañe a las mujeres fuera del hogar, lo que restringe su movilidad en el acceso a las instalaciones sanitarias. Nueve de cada 10 mujeres de las zonas rurales dan a luz en el hogar sin una partera capacitada o sin acceso a ningún tipo de servicio de atención obstétrica de emergencia.

En un país donde existe una firme preferencia cultural de que sean las mujeres quienes atienden a los pacientes de su mismo género, la necesidad de trabajadoras sanitarias cualificadas es especialmente importante para impulsar la salud materna. Para este fin, UNICEF colabora con el Gobierno del Afganistán y otros asociados locales e internacionales para fortalecer y ampliar la educación obstétrica por medio del programa de Educación Obstétrica de la Comunidad, un proyecto de capacitación de 18 meses con unos requisitos de inscripción menos estrictos. Las parteras pueden proporcionar una atención crucial a las mujeres del Afganistán, donde en muchas instalaciones de salud no hay personal femenino. Se necesitan alrededor de 4.546 parteras para hacerse cargo del 90% de los embarazos del país. En 2002, solamente había 467 parteras capacitadas en todo el país, y menos de la mitad de todos los establecimientos de salud contaban con personal médico femenino.

En 2008 se llevaron a cabo 19 programas de Educación Obstétrica de la Comunidad, en los que participaron de 20 a 25 personas. Esto representa un aumento considerable en la capacidad de formación con respecto a 2002, cuando solamente había siete programas de capacitación en todo el país. También se ha incrementado la cantidad de personal, ya que el número de parteras ha aumentado de 467 en 2002 a 2.167 en 2008. Además, el programa se concentra en las zonas rurales, donde la escasez de personal médico es especialmente grave. Como resultado, el porcentaje de instalaciones de salud que cuentan con trabajadoras sanitarias ha aumentado del 39% en 2004 al 76% en 2006. El número de nacimientos asistidos por trabajadores médicos ha aumentado también, de un 6% en 2003 a cerca del 20% en 2006.

Además de fortalecer la capacitación técnica, la alianza trata de establecer políticas que garanticen la importancia de la función que desempeñan las parteras en la prestación de atención materna y neonatal, de apoyar la creación de una asociación nacional de parteras y de elaborar iniciativas para aumentar el acceso a la atención obstétrica.